

pero ese señor general para quien nada importan las leyes de la hospitalidad y de la gratitud, conspiró contra su huésped, lo mandó amarrar y se sublevó contra el gobierno, proclamando *Religion y Fueros*.

El general D. Ignacio Solís, coronel del 10.º Batallón que se hallaba en Pachuca, después de haber combatido en Puebla á los reaccionarios, dirigió al Excmo. Sr. Presidente con fecha 16 de este mes, la carta que insertamos en seguida, y el 19 del mismo mes, es decir, en el mismo día en que S. E. le contestaba satisfactoriamente, manchaba su nombre y su carrera con el feo crimen de defecion.—La carta á que nos referimos, dice así:

Correspondencia particular del presidente de la República.—Excmo. Sr. presidente de la República, general de división D. Ignacio Comonfort.—Pachuca, Enero 16 de 1856.—Mi muy distinguido señor y apreciable amigo: A las seis y media de hoy he recibido por extraordinario una comunicacion del ministerio de la guerra, en que se me ordena permanezca en este punto mientras V. E. determina lo que sea mas conveniente.

Con la mayor satisfaccion tengo la honra de manifestar á V. E. que hasta este punto no he tenido en el batallón mas de una baja, y que con gusto obedeceré las órdenes que se dignen imponerme, siendo mis deseos el hacerlo cerca de la persona de V. E. una vez que estará convencido le tengo el aprecio necesario por sus muy recomendables circunstancias, para que en lo que esté en mis débiles esfuerzos hacer duradero su gobierno, que con una poca de tranquilidad proporcionaria muchos bienes á nuestra infortunada patria.

Reciba V. E. esta pequeña muestra de adhesión, y deseándole perfecta salud, mande con imperio al que se congratula de ser su amigo y súbdito que con respeto atento B. S. M.—*Ignacio Solís*.

Ciertamente, la cadena de infames defeciones que diariamente se suceden con circunstancias mas ó ménos agravantes, producen una sensacion indefinible de disgusto á todos los hombres de instintos generosos, y los que con tanta impudencia las cometen, no tienen esperanza de merecer jamás un honorífico recuerdo, aun cuando fueran capaces de alcanzar la mas espléndida victoria.

Los mexicanos amantes de la libertad y de la reforma, no deben ver en estos ejemplos de suprema deshonra mas que el suicidio político de esos militares. Reconocida está la necesidad de tener en el país un ejército digno de este nombre, y jamás se nos ha presentado mejor oportunidad de formarlo sobre la base del civismo, de la moralidad, del honor sobre todo; y así como la inexorable cuchilla de la ley y la venganza del pueblo amenazan de muerte á los que hacen consistir el honor militar en la perfidia, en los abusos y en los oropeles; así los que han comprendido sus deberes, los que saben que la lealtad es la primera virtud del soldado; los que no quieren ser verdugos de sus compatriotas; los que se someten á la voluntad soberana de la nacion, ven abierto ante sus ojos un porvenir que satisface sus legítimas aspiraciones.

Así, pues, lejos de que la situacion presente se complique de una manera deplorable con esa serie de nauseabundas defeciones que, segun se anuncia, proseguirán aún; lejos de que en esto haya algo que lamentar, deben las circunstancias considerarse como un crisol en que ha venido á ponerse á prueba la lealtad y el honor de los militares que no han seguido tan vergonzoso ejemplo.

MORELIA.

Se proseguia con celeridad el juicio de los culpables en el motin de Servin, y muy pronto escucharán el fallo de sus jueces.

El heroico pueblo moreliano que, en masa y casi desarmado, acudió espontáneamente á la defensa del orden y de las autoridades, está decidido á sostenerlas á todo trance y á no dejarse arrebatar las gloriosas conquistas que tanta sangre y tantos sacrificios le costaron en una lucha de veintisiete meses. El ejemplo de ese pueblo es digno de imitarse por todos los mexicanos que sepan lo que vale la libertad y que no hayan olvidado la horrible opresion en que gemimos bajo el férreo yugo del mas odioso y del mas inmoral de los tiranos.

En todas partes donde la reaccion levanta su deforme cabeza, encuentra millares de ciudadanos resueltos á combatirla de muerte. El pueblo de México, que siempre es el que mas sufre cuando impera la soldadesca desenfundada, es el que mas apercibido debe estar á la contienda. Nada importan las molestias y las privaciones de algunos días, comparados con la insoportable dominacion de los esbirros: y ya que estos tienen la insolencia de abusar de nuestra generosidad, ya que provocándonos á otra lucha nos recuerdan sus crímenes, que habiamos olvidado, preparémonos á vencerlos de nuevo para castigarlos después. Ellos son los que nos enseñan que entre opresores y oprimidos no puede haber transaccion; ellos los que hacen pedazos el ramo de olivo que les hemos presentado; ellos los que nos rechazan con desden; ellos en fin, los que nos amenazan con la Inquisicion y con la Acordada..... Pues bien: aceptemos una lid cuyo resultado no puede ser dudoso: que el pueblo se prepare á resistir, que luche con denuedo, y muy pronto verá á sus enemigos aniquilados para siempre.

PUEBLA.

Después de los brillantes hechos de armas que tuvieron lugar *antier* en aquella ciudad invicta, los cuales dieron por resultado que los valientes poblanos mandados personalmente por el denodado general Traconis, recobrasen á fuego y bayoneta la importante posicion de la Compañía, y que en aquel mismo acto, una parte del batallón de Zapadores se hubiese incorporado á las filas de la libertad, habia disminuido notablemente el vigor del ataque.

Los facciosos han enviado partidas de tropa á los pueblos inmediatos á la capital, con objeto de hacer que se pronunciasen.

En la pérdida y recobro de la Compañía, la sangre se ha derramado á torrentes por ambas partes.

El entusiasmo de los poblanos en esta lucha, es tan digno de su fama, como de la sacrosanta causa que defienden.

Los que soñaban con la esperanza de que el general Traconis se manchase con la torpe deslealtad, rabian hoy de despecho. Traconis corresponde á la confianza del gobierno, cual cumple á un caballero que es tan leal y valiente militar, como buen ciudadano.

Hasta las diez de la mañana de ayer las fuerzas beligerantes ocupaban sus respectivas posiciones, y no habia ocurrido nada nuevo que sea digno de referirse.

El pueblo de la ciudad, tanto de dentro como de fuera de la línea de defensa, continuaba manifestando el mayor entusiasmo por la buena causa.

Los fuegos de parte de los pronunciados eran muy flojos.

El coronel Negrete se ha hecho acreedor á la admiracion y confianza de los poblanos, por la bizarría de su comportamiento. En donde quiera que el honor, el patriotismo y la lealtad combaten contra la deshonra, la perfidia y el despotismo, el valor militar encuentra apoyo y entusiasmo en el pueblo.

Las precedentes noticias de Puebla se habian recibido hasta las siete de la noche de ayer. Esta mañana llegó otro extraordinario, salido de aquella ciudad á las tres de la madrugada. En cuanto al ataque y defensa no habia ocurrido hecho notable. Sigue el pueblo entusiasmado con exaltacion que raya en delirio. Los pronunciados habian tratado de levantar el sitio y habia entre ellos notable discordia por varias causas, que vinieron á robustecerse con la incorporacion del general Salas, quien pretende el mando en jefe.

De un momento á otro esperamos de aquella ciudad noticias de la mayor importancia, que no tardaremos en transmitir al público.

A ULTIMA HORA.

Las noticias recibidas á las oraciones de la noche, hora en que cerramos este número, salieron de Puebla á las diez de la mañana.

No habia ocurrido suceso de armas ninguno. Los sitiadores habian cambiado de posicion. Los poblanos les han perdido de tal manera el respeto, que salen de sus trincheras á provocarlos. El alistamiento voluntario de aquellos valientes es tan numeroso, que se habian agotado las armas disponibles.

La desercion en las filas de los pronunciados es ya notable.—Una fuerza de éstos ha hecho movimiento hácia Amozoc, con el objeto de cortar á la que, segun tenian noticia, va por aquel rumbo en auxilio de la plaza.

En esta capital se halla lista una division de tres mil hombres para marchar sobre los reaccionarios que hostilizan la ciudad de Puebla. Esta fuerza se pondrá en movimiento de un momento á otro, con doce piezas de artillería, y abundantemente provista de municiones y recursos.

IGNACIO MUÑOZ CAMPUZANO.

IMPRESA DE VICENTE GARCIA TORRES,
Calle de Cordobanes número 5.